

Cuadernos Interculturales

Cuadernos Interculturales

ISSN: 0718-0586

cuadernos.interculturales@yahoo.es

Universidad de Playa Ancha

Chile

Milos, Diego

Reseña de "Educación y nación al sur de la frontera. Organizaciones mapuche en el umbral de nuestra contemporaneidad, 1880-1930" de Andrés Donoso

Cuadernos Interculturales, vol. 6, núm. 11, segundo semestre, 2008, pp. 211-214

Universidad de Playa Ancha

Viña del Mar, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55261110>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Andrés Donoso, *Educación y nación al sur de la frontera. Organizaciones mapuche en el umbral de nuestra contemporaneidad, 1880-1930.* Editorial Pehuén, Santiago de Chile, 2008.

Diego Milos¹

De un tiempo a esta parte (tan solo unas décadas), se hace cada vez más neta la necesidad de seguir repensando la Araucanía. Los marcos de interpretación histórica del “problema” mapuche establecidos por la historiografía tradicional chilena y por ciertas escuelas de investigación vigentes resultan hoy insuficientes: la idea de que la precariedad e “inadaptación” del “indio” se explica por su condición inferior -o “menos evolucionada”- se ha vuelto banal, impertinente y políticamente pernicioso. Numerosos son los historiadores, sociólogos y antropólogos que han demostrado que esas concepciones del problema no resisten a la más leve crítica. Por un imperativo político y metodológico, se ha vuelto usual en el tema hacer un desvío crítico hacia la idea de la “barbarie” del mapuche, cuestionando a veces los mismos valores de la “civilización” o de la modernidad. Muchos, adentro y afuera de la academia, piensan que la inadecuación del mapuche a la “vida moderna”, “tan racional y razonable”, se debe a supuestas taras que llevarían enquistadas por una poderosa inercia cultural o biológica. “Los mapuches son así, porque son indios”, es una frase que sigue teniendo eco, y que sintetiza y reproduce prejuicios que existen desde hace siglos, variando en registros y en fuerza según quienes y cuando². Otros, como parte importante de los mapuches “movilizados”, ciertos estudiantes (secundarios y universitarios), investigadores o personas simple y genuinamente críticas hacia la situación política del país, buscan en los hechos históricos los sucesivos orígenes -las causas- del “problema” contemporáneo: una tensa y violenta relación entre los mapuches, las múltiples ramas del aparato estatal y los propietarios chilenos u otras fuerzas mercantiles. Junto con invitar a la lectura de “Educación y Nación al Sur de la Frontera”, ésta es una oportunidad para volver a insistir en la necesidad de explicar el presente por la reconstitución histórica y el análisis de procesos sociales clave.

1 Máster 2 en Sociología, EHESS-París. Correo electrónico: milosdiego@hotmail.com

2 Para hacerse una idea de dicho sentido común, el lector puede revisar, por mencionar solo un ejemplo al alcance de la mano, ciertas opiniones vertidas en los foros de los videos sobre el “conflicto mapuche” que se encuentran en www.youtube.com.

De un tiempo a esta parte, decía, se han encuentran temas sobre la mesa que ponen en evidencia dinámicas de poder en relación de continuidad con el presente, tales como el tránsito del Estado colonial al Estado republicano (siglos XVII y XIX), la soberanía militar de Chile en la Araucanía (1840-1880), las formas de organización política mapuche (siglo XX), las estructuras de poder y mediación (del siglo XVI al XXI), propiedad de la tierra y reservas indígenas (siglos XIX y XX), redes de políticas de escritura... por mencionar algunos. A la luz de una serie de nuevas investigaciones históricas, entre las cuales se ubica la que ahora comento, se pueden observar mecanismos de dominación, gestos y estrategias de resistencia, hitos estructurantes (legales, militares), instituciones y destituciones, conflictos, argumentos, diálogos, discusiones, reivindicaciones, contiendas: innumerables fenómenos (más o menos micro) sociales que dan cuenta de una complejidad tan sugerente como digna de ser considerada en la actualidad. Parece paradójico (pero, creo, no es en nada gratuito) que en la misma medida en que la historiografía sobre y desde los mapuche se nutre y adquiere valor para una sociología política del presente, los discursos de amplio alcance público (mediatizados), las iniciativas político-partidistas (dentro y fuera del ámbito de la educación) y las resoluciones judiciales evidencian una severa y preocupante falta de seriedad, cruzando de lleno los límites de la estupidez, la hipocresía y la indolencia. El "problema mapuche" no tiene una emergencia, sino una historia que hay que dar a luz, ya que puede contribuir a encontrar soluciones justas.

Teniendo en cuenta las múltiples herencias de la ocupación militar de la Araucanía (pérdidas humanas y materiales, parcelación y aislamiento de las comunidades, ocupación ilícita de la tierra, fundación de ciudades, instalaciones viales, nuevos enclaves productivos y actividades económicas), así como los antecedentes de imposición cultural ("educación") de los "civilizados" hacia los "bárbaros" (escuelas misionales, envío de niños mapuche al norte del Biobío), Andrés Donoso se sumerge en la historia del siglo XX, presentando las iniciativas que fueron moldeando la situación escolar mapuche, y sus distintos actores (iglesia, organizaciones mapuche, Estado, poderes fácticos, intelectuales) y relacionando estos hechos con la situación de otros sujetos "populares", en los contextos mapuche, chileno y latinoamericano. El autor establece relaciones sugerentes entre diversos personajes y situaciones latinoamericanos, a veces alejados geográfica y temporalmente, pero que en el libro encuentran un contexto pertinente, amplio y fecundo. Los nombres de Vicuña Mackenna, Manuel Manquilef, Quilapán, Luis Emilio Recabarren o Pascual Coña, por solo mencionar a algunos, comunican sus ideas en los planos temáticos de la educación, la nación y las posibilidades de integración cultural y económica de los grupos que habitan nuestro continente.

Quizá uno de los aspectos más atractivos de las fuentes revisadas por Donoso radica en la nitidez con que se expresan los afanes de dominación de algunos de los actores oligárquicos, así como de las intenciones y consecuencias concretas y puntuales de intervención. En la voz transcrita de no pocas figuras del libro, una determinada forma de educación mantiene y responde a una determinada forma de control. En los extractos de autores, políticos y otros personajes de los siglos XIX y XX, se transparenta tanto el marco de pensamiento de una élite euro-centrista

como sus intereses extra-educativos: es posible ver los fantasmas y las fantasías de la clase dominante, sus temores ideológicos, a veces extraordinariamente acertivos, que hoy no pueden si no ser objeto de una reflexión crítica³.

Desde el punto de vista de una historia de las dominaciones, la educación presenta múltiples facetas, a veces contradictorias. A la lectura de *"Educación y Nación..."*, queda en claro que, en el proceso de soberanía nacional, la diferencia mapuche debe ser superada en favor de una nación homogénea en cuanto a comportamiento y valores. Desde la llegada de los españoles al territorio mapuche, la gama de estrategias para suprimir la "barbarie" de los indígenas y convertirlos en "vasallos" o "ciudadanos" no ha hecho otra cosa que ampliarse, mostrando variados grados y formas de violencia cultural y física. La "civilización", en tanto proceso a imponer y estadio cultural a alcanzar, tuvo un carácter imperativo para las élites, dado ya sea por una supuesta "fuerza de la historia", orientada en un supuesto "progreso" hacia una improbable "modernidad"; ya sea por intereses mundanos, a menudo económicos, localizables y muy particulares.

El tema abordado es también el de la historia de ciertas decisiones político-educativas, respaldadas en un pensamiento a la vez filosófico e instrumental centrado en la idea de progreso como necesidad. Las referencias a concepciones ontológicas y morales del ser humano abundan en la historia del pensamiento educativo, restringiéndose a una función legitimadora y autorizadora de la hegemonía. Con cierta independencia de la cultura oligárquica "progresista" y de la utilidad que pudiera sacar el mapuche de ciertos aprendizajes para conseguir objetivos personales, resalta un elemento fundamental, que dota a la educación de su dimensión quizá más política, y que conviene destacar hoy en día. No es necesario ser sociólogo para observar que la capacidad de una persona de plantear y satisfacer exigencias está en directa relación con el "capital cultural" del sujeto: una demanda política "válida" es aquella que responde a ciertas exigencias formales, aquella que es formulada de acuerdo a criterios "técnicos", en un lenguaje que por cierto debe ser aprendido (enseñado) en el marco de la institucionalidad dominante. La enseñanza de las "letras y los números" no solo era portadora de valores nacionalistas o civilizados, susceptibles de favorecer la sumisión de mapuches y chilenos, pues allí hay también un revés instrumental y subjetivo: vehicular intereses colectivos, como fue el caso de los líderes mapuche "letrados" de comienzo del siglo XX, que hicieron un uso no esperado de lo aprendido en la escuela o en las misiones. Dicha relación entre la educación y la capacidad (subversiva) de enfrentar conflictos es un problema que brilla por su vigencia.

Este libro articula un paradigma político, su funcionamiento, sus aspiraciones de transformación o mantenimiento del orden social, sus fundamentos legitimadores, y su "evolución". Se trata de una ideología tan confusa como determinante, un fundamenta-

3 Baste señalar el testimonio de Claudio Matte (hoy recordado como "filántropo" y "benefactor" de la educación nacional), quien, como muchos otros, concebía a la educación del pueblo dentro de estrechísimos márgenes, señalando que una buena escolarización (léase, similar a la de la élite) podría engendrar el rechazo a la labores de "servidumbre", así como sentimientos de vanidad y superioridad impertinentes a la posición de clase, e inspirarles "el deseo de ocuparse en una oficina o de obtener un destino cualquiera, antes que dedicarse a una ocupación que requiera trabajo físico".

lismo blando en lo teórico, pero muy efectivo en la producción de consenso en la élite, en vistas a la normalización y el control (físico y mental) de los sujetos y al mantenimiento de un *statu quo*. Al margen de sus objetivos descriptivos, *“Educación y Nación...”* llama a poner en cuestión la idea de “civilización” y de sus sinónimos contingentes (“progreso”, “evolución”, “desarrollo”, “modernización”, “racionalización”), así como a develar las intenciones fácticas que hay detrás y los intereses que quedan fuera. Este trabajo permite discernir los modos y las circunstancias en que los discursos políticos han hecho uso de una autoridad -rotulada como “civilización”- para proponer, legitimar y ordenar la dominación, no solo hacia el mapuche, sino hacia todo aquél que no respondiera con los rasgos de un sujeto tipo -un chileno- inexistente.